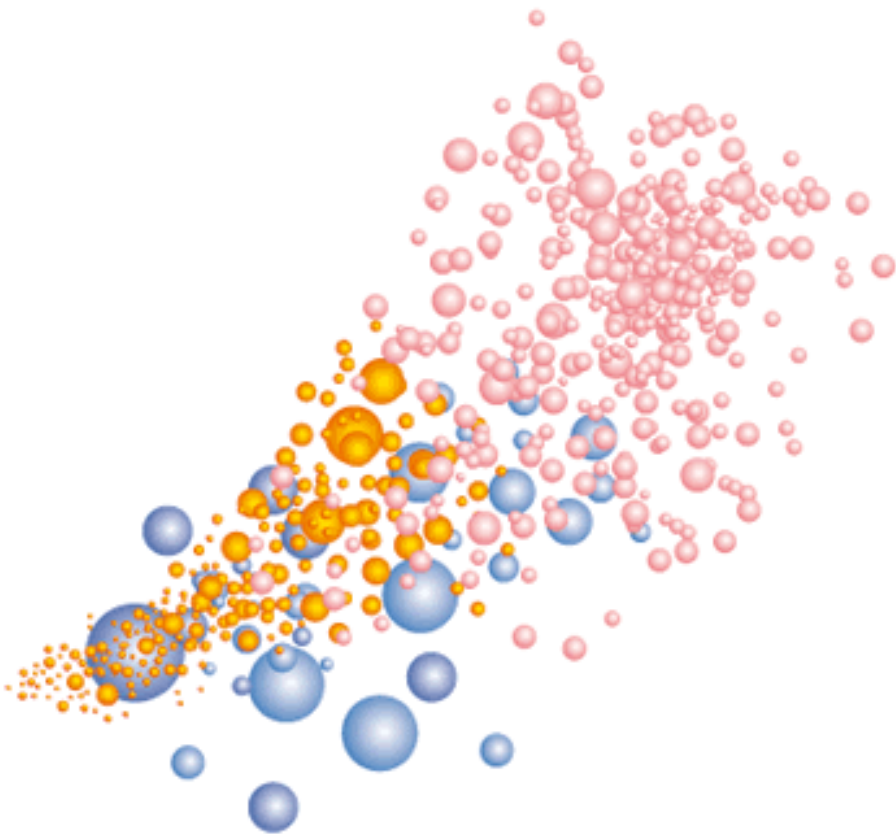


Antología de fernandogilmorales



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Para mis amigos y seguidores de "Poemas del Alma"

Sobre el autor

Fernando Gil Morales: arquitecto por la E.T.S de arquitectura de Madrid,
siempre ha considerado la poesía como base de las manifestaciones artísticas.

Índice

Proverbio 1

Soneto XXVII

Proverbio2

Soneto XIX

Proverbio3

Soneto XX

Varios proverbios \"insignificantes\"

Ensoñación ajena XXVII

2 proverbios \"insignificantes\"

Proverbio 1

Te has sentado en la roca
que queda frente al mar,
y el mar se ha hecho otra cosa
distinta de tu verdad.

La roca no es rocosa,
ni está donde no está.

El mar es una rosa
que nos suele alumbrar.

Soneto XXVII

He oído tu voz. Me ha parecido
como quieta palabra, una alegría.
Y no sabiendo más de tu agonía,
entre tu amor me he visto compungido.
Porque mi sed de ti se ha revivido,
doy al sentido su señal más fría,
como si se tratase todavía
de un origen estanco y consentido.

No me nubla de imagen tu hermosura,
No me dejas latiendo en tu sonrojo.
Ni me infringes en huella siempre pura.

Como si así te viera, te recojo,
te inicio, te comprendo en tu blancura,
y me sorprendo y, ante tí me alojo.

Proverbio2

Una cosa es la conciencia.
Otra cosa es la razón.
Y otra cosa la inocencia...
Comprueba, compruébalo.

La conciencia tiene ciencia.
La razón tiene su voz.
Y la voz de la prudencia
da a la inclemencia calor.

La inocencia es una cosa
que hoy ya no tiene valor,
y se aprecia de cadencia
como precio de favor.

Soneto XIX

Espero yo de ti lo inesperado
que por seguro es alto acontecido
y por seguro es múdico y amado,
y por sincero es álgido y vencido.

Tu dardo, mi señor, está postrado
en mi pecho que es plácido y sentido,
y, como bien, parece estar clavado
en el recinto de tu amor herido.

En tanto, como tanto, estás sediento,
y yo también sediento en tu recodo
me alumbro de tu llama y de tu aliento.

Y no pudiendo arder de cualquier modo
doy de tu fe, mi vida y su contento,
y entiendo de tu amor todo del todo.

Proverbio3

Yo no escojo mi noche.
Yo no escojo mi día.
Ni escojo mis estrellas.
Ni escojo mi alegría.

Todo cuanto tú me das,
lo tengo por recibido.

No quiero la oscuridad
ni quiero lo que no he sido.
Tu alma será quizá,
lo único que percibo...

tierra, noche; rama o mar
intención , paz y sonido.

Soneto XX

Un grito de tu solo amor divino
recorre el vasto mundo de las flores.
Y sabiéndose extinto en sus colores,
al corazón expande en remolino.

No es mejor que peor ese sonido
que me induce a soñar con tus sabores
en la plena quietud de tus fulgores,
como quieto, veraz y compungido.

Si me aferro a tu amor, amor despierta
la configuración de tu presencia,
y en el ánimo queda como cierta

la cierta voz en ánimo y esencia
-Cristal de fe junto a la rosa yerta
que puebla el alma en esa tu inocencia-

Varios proverbios \"insignificantes\"

Tu sensación no es motivo
de disgusto o sufrimiento.
Todo cuanto es ofrecido
se recibe con contento,
y como bien recibido,
se tiene por alimento.

El orgullo de tenerte,
de poseerte y hallarte
no lleva a lo que es quererte,
ni lleva a ninguna parte.
Lo sabes y no lo sientes.
Lo sientes y lo compartes...
Porque el motivo del arte,
es como motivo, amarte.

En un frasco de cristal
hay aromas escondidos,
de pura fraternidad
y altura de alma y de miras.
En un frasco de cristal
se encuentra la misma vida.

El corazón nunca sabe
lo que la razón discute,
para que no sepa nadie
lo que tiene y lo que sufre.

Ensoñación ajena XXVII

No. No expande el frescor de un día sin débito
a un día sin memoria,
o a un resplandor de grises tonos
sobre la loza y los pliegues sin hilo.

Que porque no haya más reloj
en el ansia del tramo oculto de todas las torres,
no voy a dejar de comprender
que tú no eres distante.

Seguro que la inseguridad
va en busca de todo río
y de toda agua.
Seguro que su deber
es como el perfil de una ventana de hielo
abierta en sus alas
por una respiración profunda.

No hay abrazo sin tiento,
ni gloria, ni efusión.

Pues los números te hicieron,
aconteció que el bramido de los sillares
amontonados en silencio
constituyeron: luna, tú, tú y el misterio
que no hubo sino en tu refugio.

Los manatales dan su palabra
que hace de la fragilidad
su mismo horizonte.

2 proverbios \"insignificantes\"

Tu rostro aún me parece
parco en su solemnidad,
que aunque limpio de tu faz,
queda, cubre y se entenece.
No se ha visto, aunque lo pienses,
el rostro de la bondad
en la bondad que se crece.
Hay canciones hechas siempre
con un sempiterno gusto
que, como imagen y lujo,
resultan impertinentes...
Campo, roca, suelo abrupto
en el fulgor de la gente.

Hay una cueva mal hecha
en su forma natural...
es de la naturaleza
en su perfecta proeza,
lo que vas a edificar